

# SÁBADO SANTO

3 DE ABRIL DE 2021



*“Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y su Muerte, su descenso a los infiernos... y esperando con la oración y el ayuno su Resurrección.*

En ningún Rito litúrgico jamás se ha celebrado la Eucaristía el Sábado Santo. Hoy hacemos memoria del artículo del Credo: *“Descendió a los infiernos”*.

El Señor, después de su muerte, aún salva: desciende hacia lo más profundo y oscuro, para salvarlo.

Fue así porque la divinidad quedó unida a su humanidad incluso cuando fue sepultada, *“para destruir la muerte y manifestar la Resurrección”* dice la plegaria eucarística II.



En este día no hay nada: ni signos de veneración, ni gestos. Sólo la oración de los Salmos ante la piedra sellada del sepulcro del Señor.



Se prolonga el ayuno del Viernes Santo. Es un ayuno pascual, ya que el Esposo está ausente: *“llegarán días en que se lleven al esposo; entonces, en aquellos días ayunarán”* (Lc 5,35).

El ayuno de hoy no es penitencial: es un ayuno de deseo, de vaciarse para dejarse llenar de la Resurrección del Señor.



La Iglesia se reúne sólo para la celebración de las Horas santas. Todos los Salmos están transidos del Misterio de la Muerte y de la sepultura del Señor.

El silencio de la Iglesia, únicamente interrumpido por la cantilena de la salmodia, es un silencio amante, de deseo.

La Iglesia contempla solamente la Cruz de su Señor y, cerca del sepulcro, como las santas mujeres, en llanto y tristeza, va meditando todo lo que Cristo sufrió, pensó, dijo, amó.

Es precisamente la ausencia de Eucaristía lo que hace sentir más vivamente al *“Gran Ausente”*.

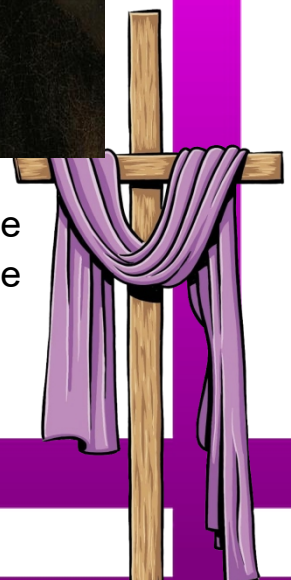
Este *“día de reposo del cuerpo del Señor”*, como lo llamaban los antiguos, está lleno de serenidad y de esperanza. Así lo expresa la bella oración colecta que se repite en todas las *“Horas”*:

***“Te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el Bautismo, resucitar también con Él a la vida eterna”.***

Evocamos a María, la única que hoy tuvo fe en la Resurrección de su Hijo. El *“grano de trigo”* ha muerto y ha sido sepultado en el suelo; también en el corazón de la Iglesia y de los fieles.



Todos esperamos el fruto que dará en la noche de Pascua que preparamos. Que nada oscurezca ni vacíe de



sentido este excelso y pausado día, dedicado como ningún otro a la oración silenciosa y a la meditación íntima de la salmodia.

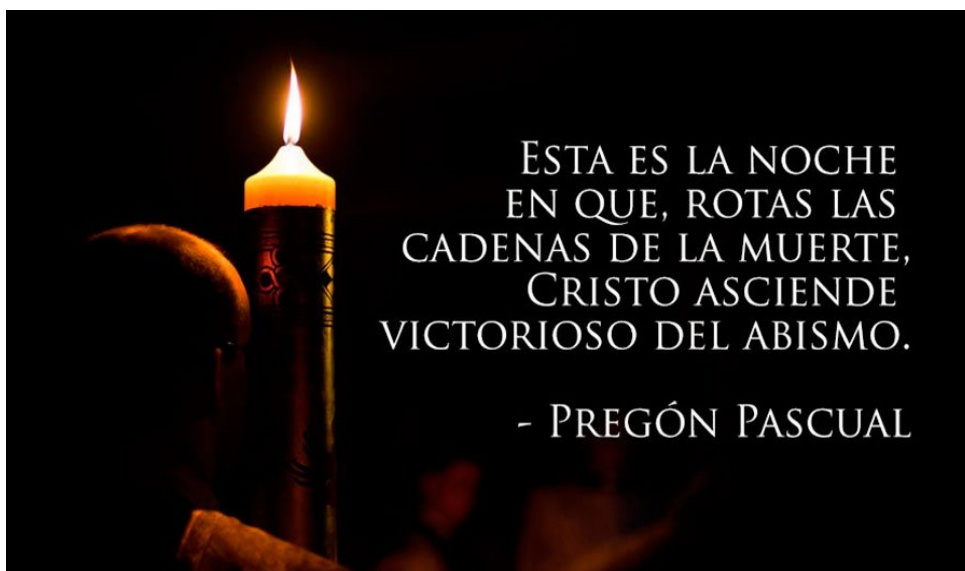
De la mistagogia de los Padres



*“Ayunad los días de Pascua... La Parasceve y el sábado pasadlos en ayuno íntegro sin tomar nada. Durante toda la noche, quedaos reunidos juntos, despiertos y en vela, suplicando y orando, leyendo los profetas, el Evangelio y los Salmos, con temor y temblor y*

*con asidua súplica, hasta la hora de Tercia de la noche pasado el sábado. Entonces romped vuestro ayuno... Después ofreced vuestros sacrificios, comed y alegraos, gozad y exultad porque Cristo ha resucitado, prenda de nuestra resurrección, y esto sea legítimo para vosotros perpetuamente hasta el fin del mundo”.*

Didascalía siríaca, siglo III (V,17-19)



**BILBOKO ELIZBARRUTIKO SEMINARIOA**  
**SEMINARIO DIOCESANO DE BILBAO**

